

MEDIO AMBIENTE PARA EL DESARROLLO

G L O B A L E N V I R O N M E N T O U T L O O K

El informe de evaluación de las cuartas Perspectivas del Medio Ambiente Mundial - medio ambiente para el desarrollo (GEO-4) se ha publicado en 2007, exactamente cuando se cumplen dos décadas desde que la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (WCED) publicara su influyente informe - Nuestro Futuro Común -, que situó el desarrollo sostenible en la agenda de gobiernos y otros grupos de interés. GEO-4 es el informe de Naciones Unidas más completo sobre medio ambiente, elaborado por unos 390 expertos y revisado por otros 1.000 en todo el mundo.

Prohibida su divulgación hasta después de las 11.30 horas (hora de Nueva York) del 25 de octubre de 2007.

El mundo ha cambiado radicalmente desde 1987... a escala social, económica y medioambiental.

La población mundial ha pasado de tener unos 5.000 millones de personas a superar los 6.700. La economía mundial se ha expandido y ahora se caracteriza por una creciente globalización. A escala mundial, el PIB per cápita (paridad del poder adquisitivo) ha aumentado desde los 5.927 USD de 1987 a los 8.162 USD de 2004. Sin embargo, este crecimiento se ha distribuido de forma desigual entre las regiones. La tecnología también ha variado y los patrones de comunicación han cambiado radicalmente con el crecimiento de las telecomunicaciones y de Internet. La población humana y el crecimiento económico han provocado un aumento de la demanda de recursos naturales.

La Comisión Mundial sobre Medio ambiente y Desarrollo (WCED) reconoció hace 20 años que las cuestiones medioambientales, económicas y sociales están interrelacionadas.

Recomendó que se integraran estos tres aspectos en la toma de decisiones sobre desarrollo. Al definir desarrollo sostenible, la Comisión reconoció la necesidad de lograr una equidad tanto intra como intergeneracional: un desarrollo que no sólo satisfaga las necesidades del ser humano en la actualidad, sino las de las generaciones futuras.

La variación de los agentes impulsores, como el crecimiento de población, las actividades económicas o los patrones de consumo, ha ejercido una creciente presión sobre el medio ambiente. Sobre el desarrollo sostenible siguen pesando unas barreras persistentes.

En los últimos 20 años las cuestiones medioambientales se han integrado de forma bastante limitada en la toma de decisiones sobre desarrollo.

La degradación medioambiental socava el desarrollo y amenaza el desarrollo futuro.

El desarrollo es un proceso que permite a la población mejorar su bienestar. El desarrollo a largo plazo sólo se podrá conseguir a través de la gestión sostenible de diversos activos: financieros, materiales, humanos, sociales y naturales. Los activos naturales,

entre los que se incluyen agua, suelos, plantas y animales, constituyen el sustento de las personas.

La degradación medioambiental amenaza todos los aspectos del bienestar de la humanidad.

Se ha demostrado que la degradación medioambiental está relacionada con problemas de salud de las personas, como algunos tipos de cáncer, las enfermedades de transmisión a través de portadores, la creciente transmisión de enfermedades animales al ser humano, los déficits nutricionales y las afecciones respiratorias. El medio ambiente proporciona unos activos de material esenciales y una base económica para el empeño humano. La industria pesquera, forestal y agrícola crea el 50% del empleo mundial. El uso no sostenible de recursos naturales como la tierra, el agua, los bosques y el mar puede amenazar el sustento individual, así como las economías locales, nacionales e internacionales. El medio ambiente puede jugar un papel importante a la hora de contribuir al desarrollo y el bienestar de la humanidad.

La sostenibilidad medioambiental, el Objetivo de Desarrollo del Milenio 7, es fundamental para la consecución de los otros objetivos ODM.

Los recursos naturales son la base de subsistencia en numerosas comunidades pobres. El capital natural representa el 26% de la riqueza de los países de bajos ingresos. Hasta el 20% de la carga total de enfermedad en los países en vías de desarrollo está asociado con los riesgos medioambientales.

Se han hecho algunos avances en dirección al desarrollo sostenible desde 1987, cuando se presentó el informe de la WCED, Nuestro Futuro Común.

Ha aumentado el número de procesos intergubernamentales relacionados con el medio ambiente y el desarrollo (por ejemplo, la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro de 1992 y la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible de 2002), y se ha producido un rápido crecimiento de los acuerdos medioambientales multilaterales (por ejemplo, el Protocolo de Kioto y la Convención de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes) para afrontar los retos medioambientales.



Fotos NU/Milton Grant

Desde que Gro Harlem Brundtland (arriba) presentara el informe de 1987 de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, se ha avanzado un poco hacia el desarrollo sostenible, pero todavía queda mucho por hacer.

Se han puesto en práctica estrategias de desarrollo sostenible a escala local, nacional, regional e internacional. Un número creciente de evaluaciones científicas (por ejemplo, los informes del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático) ha contribuido a comprender mejor los retos mediambientales.

Pese a los cambios en la gestión medioambiental y a una mayor comprensión de los lazos entre medio ambiente y desarrollo, se ha avanzado muy despacio hacia un auténtico desarrollo sostenible.

Las estrategias de desarrollo ignoran a menudo la necesidad de mantener unos servicios esenciales del ecosistema de los que dependen los objetivos de desarrollo a largo plazo. Las medidas se han limitado a ciertos problemas, como por ejemplo el cambio climático, los contaminantes orgánicos persistentes, la gestión de la industria pesquera, las especies foráneas invasivas y las especies en extinción.

Hacen falta unas respuestas políticas efectivas a todos los niveles.

Mientras se siguen aplicando soluciones probadas, los líderes mundiales también deberían hacer frente tanto a los agentes impulsores de cambio como a los problemas medioambientales en sí mismos. Una gran variedad de herramientas que ha surgido a lo largo de los últimos 20 años puede servir para un uso estratégico. Instrumentos económicos, como derechos de propiedad, creación de mercado, bonos y depósitos, pueden ayudar a corregir los fallos del mercado y asimilar los costes que supone la protección del medio ambiente. Las técnicas de valoración se pueden aplicar para comprender mejor el valor económico de los servicios del ecosistema.

Las fuentes y créditos de la información que se han presentado aquí están disponibles, con sus referencias completas, en el informe de las Cuartas Perspectivas del Medio Ambiente Mundial - medio ambiente para el desarrollo.